

Blanco

Mauricio Molina

La aplicación del poema *Blanco* de Octavio Paz para iPad, creada a iniciativa de Consuelo Sáizar, presidenta del Conaculta, con la colaboración del Fondo de Cultura Económica, entre otras instituciones, constituye un parteaguas en la lectura y recepción de la poesía cuyos alcances apenas pueden vislumbrarse. La combinación de voz, música, imágenes y texto da a la aplicación un poderoso sustrato para el análisis y la comprensión de uno de los poemas más arriesgados del autor de *Libertad bajo palabra*.

Existe una aplicación similar: la de *The Waste Land* de T.S. Eliot, que contiene dos lecturas del poema por el autor, otras más de Ted Hughes, y de los actores Alec Guinness, Viggo Mortensen y Fiona Shaw, así como los apuntes de Ezra Pound y otras anotaciones en el manuscrito original del poema. La diferencia entre la de Eliot y la de Paz es que ésta es completamente gratuita.

La aplicación es un salto cuántico con respecto a los *e-books*. Sus posibilidades son mucho más amplias. Los libros que requieren un aparato crítico muy extenso pueden condensarse en ellas; la interacción entre imagen, sonido, texto y referencias externas es mucho más amplia y deja a las ediciones digitales en versiones todavía incómodas de libros para pantallas cuyo brillo aún no logra convencer al ojo acostumbrado al papel.

Blanco es un poema experimental, cargado de resonancias de la tradición poética oriental y occidental. Al mismo tiempo está cargado de una vocación vanguardista que hunde sus raíces en *Un coup de dés* (incluido en la aplicación) de Stéphane Mallarmé, en la poesía de Reverdy, en *Animal de fondo* de Juan Ramón Jiménez, o en *Altazor* de Vicente Huidobro. Tomaría demasiado espacio hacer un estudio del poema. Lo que resulta interesante de esta aplicación

es que el poema se hace más accesible gracias a su disposición visual y al recurso de la voz. Conformado por tres tipos de discurso (al menos): la reflexión sobre el lenguaje, el erotismo, el conocimiento, *Blanco* puede leerse en silencio, acompañado por una hipnótica cítara, o escucharlo a través de las voces del poeta, de Eduardo Lizalde y de Guillermo Sheridan, lo que permite una comprensión crítica del poema y hace más clara su intención formal y su búsqueda expresiva.

La aplicación contiene múltiples referencias: en la sección de estudios podemos encontrar ensayos de Haroldo de Campos, Enrico Mario Santí y Eliot Weinberger. Un apartado titulado *versiones* resulta especialmente interesante, ya que incluye representaciones del poema, un fragmento de la *Symphony on a poem by Octavio Paz*, una representación escénica de Frederic Amat, así como la versión en inglés del poema por Eliot Weinberger. En la sección de comentarios podemos ver en video diversas interpretaciones de José de la Colina, Ramón Xirau, Diego García Elío y Eduardo Lizalde.

Especial mención merece la “Biblioteca Blanco”, que contiene una versión de *Un golpe de dados* de Mallarmé, así como los inconseguibles discos visuales y topoemas que el poeta realizara con Vicente Rojo. Destacan en esta sección tres textos de Paz donde atestiguamos la gestación del poema y su concepción visual y musical, así como una colección de facsímiles de los manuscritos originales.

La curaduría llevada a cabo por Marie José Paz y Enrico Mario Santí, así como la producción de Luis Alberto Ayala Blanco y Ernesto Miranda Trigueros, nos permiten enriquecer la lectura del poema con sus propuestas.

Existen algunos elementos que pueden corregirse con una actualización: hay una asincronía entre el marcado de los versos y el texto, algunas erratas y podría ampliarse la galería de imágenes.

La llegada de las tabletas de lectura, sean de la marca que sean, han extendido nuestra comprensión del libro y la lectura. Lejos de su desaparición, como han previsto los vóceros del Apocalipsis, el libro se transforma y toma nuevos rumbos. La lectura prosigue. Lo que hacen estas plataformas es decantar el texto y renovar a sus lectores actuales acostumbrados a la cinética y el sonido. Muchos leemos o leímos con música de fondo. Otros prefieren el silencio y la ausencia de toda distracción.

Es evidente que nuestra forma de leer ha cambiado desde la aparición de la red y de las nuevas plataformas de lectura. El ejemplo más evidente es el del periódico. Es posible que en las etapas que Marshall McLuhan planteó con su famosa frase “el medio es el mensaje” ya estemos sumergidos en un periodo de “retribalización”. Lo cierto es que mientras existan poetas, narradores, ensayistas, siempre se encontrará una tecnología, llámese libro, aplicación o simple documento pdf para expresarse y difundirse.

En una entrevista acerca de la tecnología Ernst Jünger afirmó que ésta tenía un alto grado de impredecibilidad. La frase original es genial: “la oruga no sabe que va a ser mariposa”. No sabemos las mutaciones tecnológicas que tengan estas tecnologías cuyo nombre nos remite a los hititas y a los acadios: tabletas. Regresando a nuestro tema inicial, la aplicación de *Blanco*, así como la de *The Waste Land*, permitirán una renovación de la lectura de estos poemas y nos permiten atisbar nuevas formas de expresión y difusión de la creación verbal. **U**